

# Hechos

## “[Acuérdense de] los pobres” (20.1–6)

**A**l leer los primeros seis versículos de Hechos 20, éstos parecen ser un breve resumen del viaje de Pablo a Grecia y de su regreso, al concluir su tercer viaje misionero:

Después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas (20.1–6a).

Así como existen otras porciones de las Escrituras, las cuales al principio parecen relativamente poco importantes y tal vez hasta aburridas, estos versículos, estudiados en profundidad, pueden dar como resultado, ricas verdades.

Al reconstruir el período cubierto por los seis versículos,<sup>1</sup> hallamos que el pasaje comprende por lo menos “un año de viaje y aventura”.<sup>2</sup> Una de las principales inquietudes de Pablo durante ese

tiempo se podría resumir en sus palabras cerca del final del capítulo 20: “se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir’” (v. 35b). En ese momento, la expresión “los necesitados” se refería especialmente a los “Los pobres que [había] entre los santos que [estaban] en Jerusalén”<sup>3</sup> (Romanos 15.26).

Desde sus inicios, la iglesia que estaba en Jerusalén tuvo miembros necesitados en cantidades mayores que la cuota que le correspondía. Poco después de su establecimiento, los miembros que poseían propiedades tuvieron que compartir con los que no tenían nada (Hechos 2.44–45; 4.32–35; 6.1). Cuando el hambre golpeó, la iglesia que estaba en Antioquía envió ayuda necesaria a Jerusalén y Judea (11.27–30; 12.25). Cuando Pablo y Bernabé hicieron un viaje especial a Jerusalén, Pedro y los otros líderes les pidieron que “[se acordaran] de los pobres” —específicamente los judíos cristianos (especialmente los que estaban en Jerusalén).<sup>4</sup> Pablo dijo que esto es algo que él “[procuró] con diligencia hacer” (Gálatas 2.10).

Durante el segundo viaje misionero de Pablo, él formuló la idea de hacer una colecta para la iglesia que estaba en Jerusalén.<sup>5</sup> Él tenía la esperanza de que esta ofrenda de amor, de los gentiles a los judíos, mejoraría las relaciones entre los dos

<sup>1</sup> Reconstruiremos el período recurriendo los escritos de Pablo durante este tiempo: Romanos, 1 y 2 Corintios. Es posible que Lucas no diera detalles de este período porque los mismos eran ya conocidos por medio de aquellas cartas. <sup>2</sup> William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 148. F.F. Bruce sugirió que el período duró cerca de dos años (*The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 381). <sup>3</sup> Léase el fraseo cuidadosamente. No *todos* los santos que estaban en Jerusalén eran pobres, sino que *algunos* lo eran. <sup>4</sup> Hay eventos subsiguientes que clarifican esto. <sup>5</sup> Tal como en todas las decisiones de Pablo, estamos seguros de que él consultó con el Señor antes de tomar ésta.

segmentos que había en la iglesia (2 Corintios 9.11–14). Durante todo el tercer viaje, Pablo había trabajado en esta colecta (1 Corintios 16.1–2; 2 Corintios 8.10). Ahora estaba listo para terminarla y llevar el dinero a Jerusalén.

Tenga en mente este propósito mientras exploremos bajo la superficie de Hechos 20.1–6.

### PREOCUPACIÓN (20.1)

El versículo 1 está cargado de preocupación: “Después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia”. En primer lugar había preocupación por los cristianos al salir de Éfeso. “llamó Pablo a los discípulos” —Tal vez con el fin de verificar que ninguno hubiese sido lastimado durante el disturbio, puede ser que para explicar por qué no se había apresurado a entrar al teatro, y ciertamente, para darles ánimo antes de salir. En segundo lugar, como ya se sugirió, había preocupación por “los pobres que [había] entre los santos que [estaban] en Jerusalén”. Pablo se dirigía a Macedonia con el fin de recaudar la colecta para los necesitados. No obstante, había otra preocupación, la cual debió haberle causado algunas noches sin sueño a Pablo —otra razón por la cual se dirigía a Grecia: los problemas que amenazaban consumir la iglesia que estaba en Corinto.

Hicimos notar, en la lección anterior, que Pablo había enviado a Tito a Corinto a hacer un seguimiento de la visita de Timoteo (2 Corintios 2.12–13; 7.5–7; 8.6, 23). Tito debía, entonces, traerle noticias a Pablo acerca de cómo le estaba yendo a los corintios. El itinerario de Tito debía llevarlo, aparentemente, de Corinto a Macedonia, luego a Troas, y finalmente a Éfeso. Cuando Pablo salió de Éfeso en dirección a Macedonia, su primera parada fue en Troas (2 Corintios 2.12), donde él tenía la esperanza de reunirse con Tito.

Troas era el puerto marítimo en el mar Egeo<sup>6</sup> donde Pablo había recibido, anteriormente, el llamado macedónico (Hechos 16.8–10). Durante aquella breve visita fue poco, o nada, lo que Pablo predicó allí. Esta vez, no obstante, se le “abrió puerta” (2 Corintios 2.12); la ciudad estaba blanca para el evangelismo. Pablo respondió a la oportunidad de una manera nada típica de él:<sup>7</sup> estaba tan preocupado por Corinto que no se podía detener a aprovecharse de la situación. Después escribiría: “no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado

a mi hermano Tito; así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia” (2 Corintios 2.13).

Pablo tenía la esperanza de interceptar a Tito en Macedonia, pero Tito no estaba allí. Mientras Pablo esperaba por el joven predicador, él trabajaba en la colecta para Jerusalén —y era sorprendido con agrado por la generosidad de los macedonios (2 Corintios 8.1–5)— pero estaba todavía lleno de preocupación. Después diría: “Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores” (2 Corintios 7.5). Es probable que los “conflictos” los tuviera con los judíos que lo habían echado de Tesalónica y de Berea. Entre otros “temores”, temía que los cristianos corintios reaccionaran pobremente. (Aun Pablo tenía sus días malos; el Señor no le abandona cuando usted tiene sus días malos.)

Por fin Tito llegó, trayendo buenas nuevas. En general, la iglesia que estaba en Corinto había respondido bien a las amonestaciones y advertencias de Pablo. Pablo expresó su alivio con las siguientes palabras:

Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más (2 Corintios 7.6–7).

Pablo le dictó a alguien la carta que llamamos 2 Corintios<sup>8</sup> y después envió a Tito de regreso a Corinto, acompañado de otros dos (2 Corintios 8.16–24).<sup>9</sup>

No podemos leer 2 Corintios sin sentirnos impresionados por la intensidad de la preocupación de Pablo por sus hermanos. Su espíritu no tuvo “reposo” (2.13; 7.5); estaba lleno de “temores” (7.5); estaba “desanimado” (7.6; NVI). ¡Nosotros también deberíamos estar consumidos por una profunda preocupación por nuestros hermanos —cuando tienen necesidad física (tal como Pablo fue conmovido respecto a los cristianos que estaban en Jerusalén) y cuando tienen escasez espiritual (tal como Pablo fue afectado por las debilidades de Corinto)! Pablo nos exhorta a todos:

... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los

<sup>6</sup> Véase el mapa en esta edición. <sup>7</sup> Esta es la única instancia registrada en la que el no se aprovechó de una oportunidad dada por Dios. <sup>8</sup> Es probable que Pablo le dictara la carta a Timoteo (2 Corintios 1.1). <sup>9</sup> No sabemos quiénes eran estos dos hermanos, ni tampoco sabemos por qué Pablo no los mencionó por nombre. Se han sugerido nombres tales como Lucas, Bernabé y Timoteo. Tal vez fueron dos de los mensajeros de las iglesias que se mencionan en Hechos 20.4.

unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular (1 Corintios 12.25–27).

### CONTRIBUCIÓN (20.2–4)

Uno de los propósitos de Pablo al escribir 2 Corintios era dar ánimo a los hermanos a completar su contribución para Jerusalén. Pablo urgió a los corintios a imitar la generosidad de los macedonios (capítulos 8 y 9).

Después de que Pablo envió la carta, se quedó un tiempo más en Macedonia, predicando y enseñando. (Podemos imaginar su reunión gozosa con los cristianos que estaban en Filipo, Tesalónica, Berea y otros lugares.) Durante este período, pudo haber viajado en dirección noroeste al interior de la provincia de Ilírico para predicar (Romanos 15.19).<sup>10</sup> Lucas simplemente registró que “después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras,<sup>11</sup> llegó a Grecia [esto es, a Acaya]” (Hechos 20.2). Después hizo notar que estuvo “allí tres meses”<sup>12</sup> (v. 3a). Pablo pasó la mayor parte de sus tres meses en Corinto como huésped de un hermano llamado Gayo<sup>13</sup> (Romanos 16.23).

Fue estando en Corinto que Pablo escribió su obra maestra, el libro de Romanos.<sup>14</sup> La impresión superficial es que Pablo lo escribió en anticipación de su visita a Roma (Romanos 1.9–15; 15.22–29). Pablo, no obstante, ya estaba percatado de los peligros que enfrentaría cuando llegara a Jerusalén (Romanos 15.31; véase Hechos 20.22–25; 21.13–14). Al escribir a los romanos dejaría “una declaración concisa del cristianismo” en el corazón del imperio, sea que llegare allí o no.

Cuando Pablo escribió Romanos, todo había marchado bien en Corinto respecto a la colecta para Jerusalén. Dijo que los cristianos de Acaya habían tenido “a bien hacer una ofrenda para los pobres que [había] entre los santos que estaban en Jerusalén” (Romanos 15.26). En la versión NCV se lee que “Ellos estaban felices de hacer esto”.

Es probable que a Pablo se le unieran, en Corinto, representantes de las diferentes iglesias que estaban contribuyendo a la ofrenda de amor (Hechos 20.4).<sup>15</sup> Una vez que “los mensajeros de las iglesias” (2 Corintios 8.23) agregaron las ofrendas de sus congregaciones, la contribución estaba lista.

Dijimos anteriormente que nosotros debemos tener preocupación por nuestros hermanos en Cristo. El ejemplo de los cristianos de Macedonia, Acaya, Asia y Galacia nos enseña que nuestra preocupación debe ser expresada. El siempre práctico Santiago hizo la siguiente certera pregunta: “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno le dice: ‘Id en paz, calentaos y saciaos’, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de que aprovecha?” (Santiago 2.15–16).

### CAUTELA (20.4)

Los siete hombres que se mencionan en Hechos 20.4 fueron “Sópater<sup>16</sup> de Berea, Aristarco<sup>17</sup> y Segundo<sup>18</sup> de Tesalónica, Gayo de Derbe,<sup>19</sup> y Timoteo; y de Asia, Tíquico<sup>20</sup> y Trófimo”.<sup>21</sup> Las iglesias de Macedonia estaban representadas por Sópater, Aristarco y Segundo. Las iglesias de Galacia, por Gayo y Timoteo. Las de Asia, por Tíquico y Trófimo.<sup>22</sup> Estos y otros hombres viajaron con Pablo para llevar la contribución —pero ¿por qué?

Hay quienes han sugerido que los hombres

<sup>10</sup> Véase el mapa en esta edición. Los esfuerzos de Pablo en Ilírico encajan mejor con esta visita a Macedonia que con su visita anterior. <sup>11</sup> Dado que Pablo no anticipaba volverlos a ver, esta exhortación era probablemente similar a la que se encuentra en Hechos 20.18–35. <sup>12</sup> Tal vez se quedó allí durante los meses de invierno, cuando el viajar era difícil. <sup>13</sup> Algunos han especulado que Gayo es otro nombre de Justo (18.7). <sup>14</sup> Aparentemente, el libro le fue dictado a Tercio (Romanos 16.22) y es probable que fuera llevado a Roma por Febe, la cual vivía en Cencrea (Romanos 16.1–2). (Cencrea era uno de los puertos marítimos que servían a Corinto.) Una nota interesante en el libro es que Aquila y Priscila estaban de regreso en Roma (Romanos 16.3–4); en algún momento habrían salido de Éfeso y viajado a Roma, probablemente a supervisar sus intereses de negocios allí. <sup>15</sup> Timoteo, a quien se le menciona en Hechos 20.4, estaba con Pablo en Corinto cuando éste escribió el Libro de los Romanos (Romanos 16.21). Reiterando, si el Sópater de Hechos 20.4 es el Sosípater de Romanos 16.21 (“Sópater” es una forma abreviada de “Sosípater”), sabemos entonces que había otro representante que estaba con Pablo en Corinto. <sup>16</sup> Tal como se expresara en una nota al pie de página anterior, éste puede ser el Sosípater de Romanos 16.21. <sup>17</sup> Se nos presentó a Aristarco en la lección anterior. Véase las notas y las notas al pie de página sobre Hechos 19.29 en esta edición. <sup>18</sup> Su nombre puede provenir de ser el segundo hijo de su padre —o puede significar que él era un esclavo y “poco más que un número”. Romanos 16.22–23 menciona a Tercio (“tercero”) y a Cuarto. <sup>19</sup> Véase las notas y las notas al pie de página sobre Hechos 19.29 en esta edición. <sup>20</sup> Tíquico estuvo después con Pablo en Roma (Efesios 6.21; Colosenses 4.7) y viajó con él durante su liberación (Tito 3.12; 2 Timoteo 4.12). <sup>21</sup> Trófimo es el mismo del cual acusaron a Pablo de haberlo metido en el templo (2.29). Este viajó con Pablo en la última parte de su vida (2 Timoteo 4.20). <sup>22</sup> No se menciona a nadie como representante específico de las iglesias de Acaya. Esto parece extraño, ya que la referencia a la selección de estos representantes es 1 Corintios 16.3–4. Tal vez la iglesia que estaba en Corinto le pidió a Pablo que los representara —o a Tito, o tal vez, a los dos mensajeros de 2 Corintios 8.18–23 cuyo nombre no se menciona, o a alguien más de quien tampoco se menciona el nombre.

sirvieron como guardaespaldas de Pablo ya que éste llevaba una pequeña fortuna.<sup>23</sup> Otros han conjeturado que la contribución (la cual habría sido en monedas) fue distribuida entre los hombres y escondida en sus personas, de manera que no fuera obvio que cargaban una gran cantidad de dinero. Una interesante posibilidad es, que Pablo estaba llevando ejemplos sobresalientes de gentiles cristianos, con el fin impresionar a los judíos cristianos, y hacerlos sentirse mejor acerca del hecho, de que el evangelio estuviera siendo predicado a los gentiles.<sup>24</sup>

Estas ideas pueden tener, o no tener, validez —pero todo lo que ha sido revelado es que estos hombres fueron seleccionados a solicitud de Pablo con el fin de eliminar toda posibilidad de lucrar personalmente de la contribución. Cuando le escribió a los corintios respecto a la colecta, les dijo: “Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo” (1 Corintios 16.3–4). Tenían que elegir representantes que llevaran el donativo a Jerusalén (nótese que Pablo no insistió en ir él mismo). Estas mismas instrucciones fueron, sin duda, comunicadas a todas las congregaciones que participaban en la contribución (véase 2 Corintios 8.19, 23b).

Pablo estaba determinado a evitar aun la más mínima insinuación que pudiera dar pie al escándalo. En su carta de seguimiento a los corintios, les habló de un hermano que había sido elegido para ayudar a llevar la contribución a Jerusalén: “... y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo,...” (2 Corintios 8.19). Después Pablo explicó por qué él había sugerido este arreglo: él estaba “evitando que nadie [los censurara] en cuanto a esta ofrenda abundante que [administraban], procurando hacer

las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (2 Corintios 8.20–21). Pablo estaba, preocupado no sólo acerca de lo que *Dios* pensaba; ¡también estaba preocupado acerca de lo que los *hombres* pensaban!

Algunas veces los hombres se molestan cuando se les sugiere que se tomen todas las precauciones respecto al manejo del dinero. Algunos se han sentido ofendidos y han exclamado, “si no confían en mí, ¡renuncio!”. Pablo no pidió que confiaran en él “sólo porque él era un apóstol”; más bien, hizo todo lo que pudo para que la ofrenda no se manchara con rumores de que se había procedido mal.

En años recientes, se le ha dado al mundo la noticia, acerca de timadores de la religión, quienes se enriquecen de las masas acríticas, con el falso argumento de que si no reciben dinero algo malo les va a pasar. Algunas personas han llegado a la conclusión que toda religión es un timo. No permitamos que el mundo piense así acerca de la religión de Cristo. Cada vez que en la obra del Señor haya dinero de por medio, nunca se podrá ser demasiado cauteloso. Debemos “[procurar] lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12.17).

#### CONFLICTO (20.3–5)

Pablo estaba listo para iniciar el viaje a Jerusalén, pero como era lo usual, el diablo no le permitió cumplir con sus planes sin que hubiera alguna dificultad.<sup>25</sup> Lucas mencionó (casi casualmente) que le habían sido “puestas asechanzas por los judíos<sup>26</sup> para cuando se embarcase para Siria”<sup>27</sup> (v. 3b). Éstos pudieron haber sido los mismos judíos que habían llevado al apóstol ante Galión y que fueron abochornados (18.12–17); si no pudieron destruir a Pablo por medios legales, probarían, entonces, medios ilegales. No sabemos, a ciencia cierta, lo que las asechanzas incluirían. Es probable que Pablo planeara “[embarcarse] para Siria” tal como lo había hecho anteriormente (18.18).<sup>28</sup> Tal vez, lo que había era un plan para robarle<sup>29</sup> y

<sup>23</sup> Esto parece poco probable, ya que Pablo se separó a sí mismo de los hombres, de vez en cuando, durante el viaje (20.5, 13–14). Es más probable que los mensajeros llevaran la contribución. <sup>24</sup> Dado que la mayoría de los hombres mencionados, si no todos, eran predicadores o predicadores en entrenamiento, Pablo sin duda aprovechó la oportunidad de dar entrenamiento durante el viaje a Jerusalén. Otra posibilidad que me atrae es la siguiente: Un propósito práctico de que la delegación gentil viajara a Jerusalén era que estos hombres pudieran decir “gracias” personalmente al poner el dinero en las manos de los hermanos judíos. Es buena idea hacerlo en lo personal cuando es posible. <sup>25</sup> Pablo había enfrentado conflicto en Macedonia (2 Corintios 7.5); ahora tenía conflicto en Acaya. <sup>26</sup> Para informarse de otras ocasiones en las que se le pusieron asechanzas, véase 9.24; 23.16; 25.3. Véase 2 Corintios 11.26. <sup>27</sup> El destino final de este viaje de Pablo era Jerusalén, pero, aparentemente, el barco que estaba disponible se dirigía hacia Siria. El plan original de Pablo debió haber sido viajar a Siria a darles un informe a los hermanos de Antioquía, y después viajar a Jerusalén para llevar la donación. <sup>28</sup> Se ha sugerido que Pablo planeó tomar un barco contratado por una peregrinación judía a Jerusalén para la Pascua. Lo anterior no parece probable pues el texto dice, no obstante, que Pablo planeó “[embarcarse] para Siria” (donde estaba Antioquía), y no para Palestina (donde estaba Jerusalén). <sup>29</sup> No sabemos si los judíos tenían conocimiento de la colecta, pero es probable que no hubiera habido manera de mantenerla en secreto. Si los Judíos asaltaban a Pablo (o pagaban para que otros lo hicieran), su muerte parecería motivada por el crimen y no por la religión.

matarlo al pasar por las tierras altas entre Corinto y Cencrea; quizás planeaban capturarlo en el puerto o echarlo fuera de la nave una vez que estuviese en alta mar.

Una vez más, en la providencia divina, Pablo fue enterado de las asechanzas, así que rápidamente cambió los planes. Mientras sus compañeros de viaje procedieron con el plan de abordar el barco (con instrucciones de que lo esperaran en Troas, 20.4–5),<sup>30</sup> Pablo mismo “tomó la decisión de volver [por el camino largo, por tierra,] por Macedonia” (v. 3c).

Invariablemente, cuando tratamos de hacer lo correcto, habrá oposición; el diablo se asegurará de que así sea. Cuando se trata de ayudar a los que tienen necesidad, el conflicto no siempre vendrá de los incrédulos (como en el caso de Pablo). Algunas veces (aunque no lo crea) vendrá de los creyentes.<sup>31</sup> No permita que tales interferencias le aparten de hacerle el bien “a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6.10).

### CULMINACIÓN (20.6)

Aunque el plan original de Pablo no había sido el regresar a Macedonia, estamos seguros de que estaba contento por la oportunidad de visitar a los hermanos de esa área, otra vez. Dado que Pablo ya tenía conocimiento de los peligros que le aguardaban en Jerusalén (Romanos 15.31),<sup>32</sup> no es difícil imaginar que las despedidas estuviesen llenas de lágrimas (véase Hechos 20.22–25, 36–38), cuando el apóstol se separaba de la presencia de los que tanto amaba.

Pablo, al fin, partió desprendiéndose de ellos. Escribió Lucas: “Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos,<sup>33</sup> y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, ...”<sup>34</sup> (v.

6). La expresión “los días de los panes sin levadura” se refiere a la Pascua; Lucas la usó para indicar la época del año (el comienzo de la primavera).<sup>35</sup> Nótese la palabra “nosotros”; Lucas nuevamente se integraba al grupo de viajeros de Pablo.<sup>36</sup> La última vez que Lucas había usado la primera persona fue cuando Pablo y su grupo llegaron a Filipo en su segundo viaje misionero (véase 16.11–12, 40); lo anterior implica que Lucas se habría quedado en Filipos, trabajando con los hermanos allí, hasta que se hubo reunido con Pablo al final del tercer viaje misionero del apóstol. De este momento en adelante, es probable que Lucas no dejara de estar al lado de Pablo nunca más, hasta la muerte de éste (Colosenses 4.14; Filemón 24; 2 Timoteo 4.11). ¡Qué alentador debió haber sido, para Pablo, el tener a Lucas y a Timoteo al lado suyo una vez más!

En la próxima lección, reanudaremos el relato acerca de Pablo y los demás estando en Troas. Por el momento, no obstante, queremos anticipar la exitosa culminación de la colecta, para los santos que tenían necesidad. Lucas después dijo: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo” (21.17). Al día siguiente se reunieron con los ancianos (21.18), que es, probablemente, el momento cuando la contribución habría sido presentada (“limosnas” para su “nación” que es la forma como Pablo se referiría a la donación, 24.17). Es evidente que “la ofrenda del servicio” de Pablo, “a... Jerusalén” resultó aceptable “a los santos” (Romanos 15.31); todo había marchado bien.

No había sido fácil hacer la colecta—el proyecto había tomado cuatro años en completarse—pero Pablo en ningún momento había flaqueado; llevó a cabo el plan hasta su culminación. Las buenas intenciones no son suficientes; cuando comenzamos una buena obra, debemos terminarla (Lucas 14.28–

<sup>30</sup> Lucas no mencionó el momento específico en que los mensajeros se separaron de Pablo. El escenario que se describe es una posibilidad. No podemos siquiera tener certeza de que todos los siete hombres mencionados llegaron a Troas. Gramaticalmente, la palabra “Éstos” del versículo 5 podría referirse a los últimos dos mencionados en el versículo 4, pero es probable que todos los siete fueran a Troas.<sup>31</sup> Hay hermanos que usan la colecta para los santos, que estaban en Jerusalén, para indicar que sólo los que son cristianos pueden ser ayudados por “el tesoro de la iglesia” y que, aun en aquel entonces, la ayuda se daba sólo a los que eran “menesterosos”. En toda esta lección, he tratado de enfatizar que el propósito de la colecta no era simplemente para aliviar el sufrimiento (si los hermano pobres en Jerusalén hubieran estado con hambre, se hubieran muerto antes de que la contribución se completara), sino para expresar amor y aprecio. Necesitamos más de tal expresión de amor, no menos—tanto a los que son miembros como a los que no lo son.<sup>32</sup> También, cuando Pablo habló de tales peligros en Hechos 20.22, él había estado sólo en una ciudad (Troas) desde que había salido de Macedonia, la expresión “todas las ciudades” habría incluido una o más ciudades de Macedonia.<sup>33</sup> Es seguro que se habrían hecho a la mar en Neápolis, el puerto marítimo que le daba servicio a Filipos (16.11–12).<sup>34</sup> Anteriormente, el cruzar el mar Egeo, por ese punto, le había tomado a Pablo sólo dos días (16.11); es probable que el viento, en aquella ocasión, le hubiese sido favorable, y que en ésta, le hubiese sido desfavorable.<sup>35</sup> No hay ninguna implicación en el texto de que Lucas y los otros cristianos hubiesen observado tal festival. Como gentil que era, es seguro que Lucas no habría observado una celebración judía.<sup>36</sup> La palabra “nosotros” podría haber incluido a otros además de Lucas—tal como a Tito y a cualquier otro no mencionado en 20.4—pero existe certeza de que incluyó a Lucas. Una vez más, Lucas no menciona todos los detalles. Dado que el plan original de Pablo no había sido el retornar a Macedonia, es posible que originalmente planeara que Lucas se le uniera a él y a los demás en Troas; o tal vez Lucas fue uno de los hermanos, cuyos nombres no se menciona, que habían ido con Tito a Corinto (véase la nota al pie de página No. 9 en esta lección), que regresaban a Macedonia con Pablo, y que después navegaran de Filipos.

30; 2 Corintios 8.6, 11). Jesús le dijo a los hermanos en Sardis: “¡Despierta! ..., pues delante de mi Dios no he encontrado completas tus obras” (Apocalipsis 3.2; NVI).

### CONCLUSIÓN

Hemos visto, a través del ejemplo de Pablo, la necesidad de estar preocupados por nuestra hermandad. Juan escribió: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3.17). La frase “tener necesidad” incluye necesidades físicas tales como las que hemos venido recalando, pero existen también las necesidades emocionales y (más importantes) las espirituales.

Para hacer nuestra lección tan práctica como sea posible, permítasenos hacer cinco recomendaciones:

1) Sea sensible; esté enterado cuando las necesidades existen.

2) Guarde la ternura de su corazón cuando las necesidades existen. Es fácil endurecerse. (Hay quienes dicen: “Es culpa de ellos que estén teniendo esos problemas”.)

3) Haga planes concretos, específicos, acerca de cómo usted puede ayudar.

4) No se sorprenda si la oposición llega. No se sorprenda si surge de su propio corazón.

5) Lleve a cabo los planes que hace. Recuerde: si sólo *decimos*, “calentaos y saciaos”, nuestras palabras no significan nada (Santiago 2.16).

Creemos que el propósito primordial de Pablo al hacer la recolecta fue contribuir a las buenas relaciones dentro de la iglesia. Si usted y yo nos dedicamos a ayudar a otros, ¡es probable que hagamos la más grande contribución a la paz y a la armonía dentro del cuerpo del Señor! ◆

---

### NOTAS PARA SERMÓN

---

Aunque el título de esta lección es “[Acuérdense de] los pobres”, nos hemos concentrado en los pobres que hay entre los santos. Puede ser que usted quiera incluir a todos los pobres. La Biblia tiene mucho que decir acerca de los pobres en general. He aquí algunos pasajes para que tenga por donde empezar: Mateo 19.21; Lucas 14.13, 21; 19.8; 2 Corintios 9.9; Santiago 2.2–6.

En este sermón, hemos enfocado la colecta para los santos de Jerusalén que tenían necesidad. Si usted desea resumir la conclusión del tercer

viaje de Pablo, puede ser que prefiera predicar una lección sobre “La gira de despedida de Pablo” (en los Estados Unidos, cuando los artistas musicales, bien conocidos, anuncian su retiro, ellos, por lo general, emprenden “una gira de despedida” por el país). Los principales puntos, de tal lección, serían: 1) Despedida de Asia, 2) Despedida de Macedonia y 3) Despedida de Acaya. Usted puede hacer notar que cuando Pablo decía “adiós” en un lugar, estaba diciendo “hola” en otro. Así, cuando salió de Asia, tenía planes de decir “hola” a Macedonia y a Acaya (Hechos 19.21). Cuando salió de Acaya, tenía planes de decir “hola” a Jerusalén y a Roma (19.21–22). Las despedidas son tristes; pero si uno permanece dentro del plan de Dios, las “despedidas” siempre son seguidas de “holas” —¡aun al final de la vida! (Si lo desea, puede señalar que “las giras de despedida” no siempre son las “últimas giras”; los artistas, algunas veces, deciden cancelar su retiro. Pablo *creyó* que nunca vería a los cristianos que estaban en Grecia y en Asia otra vez, pero, aparentemente sí los volvió a ver.)

---

### ¿Qué hacer respecto a los pobres?

**Acordarse de ellos:** “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gálatas 2.10).

**Enseñarles:** “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ungué para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos;...” (Lucas 4.18).

**Invitarles:** “Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;...” (Lucas 14.13).

**Ayudarles:** “Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15.26).

---

### Sermones en una línea

“Cuando un cristiano consigue apropiarse de dinero, es algo terrífico; cuando el dinero se apropia de un cristiano, es algo terrible”.

“Sólo cuando le damos a Dios es cuando logramos conservar”.